

Voces y Opiniones

COLUMNISTA INVITADO

Somos más los que queremos vivir en paz

La criminalidad está calando en cada aspecto de nuestro día a día y corremos el riesgo de acostumbrarnos a eso. Es hora de actuar, antes de que sea tarde.

Fernando Eguiluz

CEO de BBVA en Perú



SOBRE EL AUTOR

Fernando es ingeniero industrial por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (México), con un Máster en Negocios por el IPADE México y otro por la Universidad de Deusto (España). Tiene más de 26 años de trayectoria en diversas divisiones dentro de BBVA, como banca corporativa y de empresa e instituciones, riesgos, recuperaciones, negocio *retail*, desarrollo de negocios, seguros y talento y cultura en BBVA México. Desde 2019 es CEO de BBVA en Perú.

¿Te sientes seguro al caminar por la calle? ¿Al abrir tu negocio cada mañana? ¿Al trasladarte para trabajar o visitar a tu familia? Esas no deberían ser preguntas frecuentes. Sin embargo, en un reciente video publicado en mi cuenta de TikTok tuve que hacerlas, al reflexionar sobre los desafíos que nos plantea la inseguridad ciudadana, que se ha convertido en una amenaza constante, visible y creciente para todos los peruanos.

Como mexicano, hablo desde una experiencia personal y profesional: si no se actúa con rapidez, firmeza y estrategia, la inseguridad dejará de ser un problema social para convertirse en un problema de seguridad nacional. La expansión del crimen organizado, la violencia constante y la persistente impunidad afectan la calidad de vida de millones de personas. Y, cuando eso sucede, detener su avance se vuelve cada vez más difícil.

La inseguridad no es un problema que afecta únicamente el ámbito

Millones de soles que debían ir a la inversión se gastan en seguridad y medidas de defensa

social, sino también al económico. BBVA Research ha calculado que su costo equivale al 3.1% del PBI del país. Eso significa que millones de soles que deberían destinarse a la inversión y al

impulso de la productividad se gastan en la contratación de seguridad y medidas adicionales de defensa, sin contar el clima de incertidumbre que genera y que provoca, inevitablemente, la fuga de capital humano.

Hoy, miles de microempresarios y emprendedores trabajan bajo amenaza a nivel nacional y deben afrontar la incertidumbre que provoca vivir bajo la extorsión, a cambio de una falsa protección. Esta situación no sólo limita seriamente su capacidad de crecimiento. También provoca el cierre de sus negocios y debilita la

confianza en el entorno económico local, generando un clima de miedo que afecta directamente el espíritu emprendedor tan característico de los peruanos.

La estadística es alarmante. Según el Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana, en el primer trimestre del año se han registrado 4,373 denuncias por extorsión; un aumento del 14.45% respecto al mismo período de 2024. Hay una clara tendencia al alza: la criminalidad está calando en cada aspecto de nuestra vida cotidiana y corremos el riesgo de acostumbrarnos a eso.

Frente a ello, se necesita una respuesta estratégica e integral. Capacitación, educación, prevención, oportunidades para los jóvenes, fomento del deporte y de los valores, así como reales consecuencias legales para quienes cometan delitos. Y, por supuesto, se requiere un compromiso firme desde todos los sectores: público, privado, empresarial y social. Desde el sistema financiero, por ejemplo, podemos ser aliados en la formalización, el acceso al crédito, la inclusión financiera y el soporte en momentos críticos.

No perdamos de vista que la seguridad es una condición clave para atraer inversión y generar empleo. Ningún país puede progresar sin confianza en las instituciones y sin seguridad. Somos más los que queremos vivir en paz. Somos más los que apostamos por el Perú. No dejemos que la inseguridad defina nuestro futuro.

Las causas de la inseguridad representan retos complejos que requieren soluciones complejas. Hoy, más que nunca, debemos actuar. No podemos permitir que las familias sientan que deben protegerse solas, porque han perdido la confianza en las autoridades.

Las condiciones sociales, económicas y políticas necesarias para el desarrollo y la prosperidad del país sólo podrán florecer en un clima de paz. ■